

El viéjo

Núnca pensé que con tóda la cultúra, prestigio, dinéro y posición que téngo, me fuése a casár con úna escláva, sin ninguna de las cualidádes a las que un hómbré como yo pudiése aspirár. Y según dicen las málas lénguas, con úna lépra mál curáda.

Y cómo fué posible, el que después de queréla durante tántos años, me olvidára de élla y ahóra al reencontrárla me doy cuenta después de tánto tiémpo, lo que he perdido y despilfarrádo en mi vída.

Qué ha hécho que Nára tan paciéntemente háya aceptádo ésta situación de contínuo despreció, y ahóra... que podría, no me ha recriminádo náda.

Por qué piénso en élla más ahóra que núnca, cuando ya no téngo un interés sensuál y sólo deséo que me concéda únos minútos pára hablár y mirárla a los ójos. Cómo la quiéro.

Podría justificárme, diciéndo que me olvidé de élla porque no me púdo dar híjos, según se dice por ésa extraña enfermedád, que contrájo siéndo muy jóven. O porque yo, péro sóbre tódo mi familia, los deseába. Y así la relegára y buscára ótras espósas pára tenér la descendéncia.

Si la felicidad de la que tanto se habla, es algo muy difícil de alcanzár, yo lo he logrado, pero ha sido gracias a Nára.

Cuando la vi entrár en mi cuarto con la flor en la máno después de tantos y tantos años, supe que estába enamorado ótra vez de élla, múcho más de lo que nunca lo había estado. Cómo le iba a explicár que no éra a élla a quien la flor había enviádo. Pero que ahóra deseába tanto que fuése élla, la que me la hubiése traído.

¿Cuánto tiempo hacía, que no la había besádo?

Cuántas nóches de humillación a élla y a las ótras espósas había creádo, al continuár con la costúmbre de solicitárlas por médio de ésas flóres enviádas.

No sé si Nára me acompañará tódo el résto de mi vída, pero sea como sea a pesar de ser «[El Viejo](#)» que soy, siempre viviré pensádo en élla.

* * *